

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Discurso del Rector Ignacio Sánchez D. con motivo de la

**Ceremonia de Homenaje a los Académicos y Ex Alumnos UC que han obtenido Premios
Nacionales**

Miércoles 11 de julio de 2012 – 12.00 horas
Salón de Honor Casa Central UC

A nombre de La Pontificia Universidad Católica de Chile y de su Dirección Superior les doy la más cordial bienvenida a esta ceremonia en que rendiremos homenaje a nuestros académicos y exalumnos que han recibido Premio Nacional en las distintas áreas del saber.

Este es un momento de gran alegría que queremos compartir con todos ustedes junto a este grupo selecto de premiados que nos llenan de orgullo y que constituyen un aporte gravitante al desarrollo del conocimiento en nuestra Casa de Estudios Superiores como también lo han hecho en los diferentes ámbitos en que se han desempeñado para servir al país.

Es por ello que la Universidad ha querido dejar un testimonio duradero de estas personas que son ejemplo de dedicación y excelencia en cada uno de sus campos de actividad.

El premio Nacional que otorga el Gobierno de Chile es la máxima distinción entregada a los grandes valores de las artes, literatura, ciencia, periodismo, historia, educación, humanidades y ciencias

sociales. Se otorgó por primera vez en el año 1942 (70 años), durante el Gobierno de Juan Antonio Ríos, cuando se crearon el Premio Nacional de Literatura y el Premio Nacional de Arte. Desde entonces, se fueron incorporando otras áreas del saber hasta alcanzar 11 categorías, todas ellas representadas en esta oportunidad a través de las distinciones recibidas por académicos y exalumnos de la Universidad Católica.

Fue en 1966 cuando la Universidad Católica tuvo la enorme alegría de celebrar la entrega del primer Premio Nacional ligado a sus aulas. Me refiero al Premio Nacional de Arte que ese año se le otorgó a la actriz Ana González Olea, figura clave del Teatro de Ensayo de la Universidad.

Todos recordamos a Ana González por su gran versatilidad para interpretar los más diversos roles en el escenario, la radio y la televisión. Entre ellos, junto al Teatro de Ensayo dio vida a personajes inolvidables (Desideria), en La Dama de las Camelias y La Pérgola de Las Flores, sólo por nombrar algunos de sus roles más conocidos.

Tres años más tarde, la Universidad Católica volvió a celebrar cuando se le otorgó el Premio Nacional de Periodismo al profesor Emilio Filippi, quien participó activamente durante la etapa de consolidación de la Escuela de Periodismo a mediados de los años 60.

El primer Premio Nacional de Ciencias que recayó en un académico de la Universidad fue otorgado en 1975 al doctor Joaquín Luco Valenzuela, uno de los pioneros en Chile en profesionalizar la ciencia. Fue director de la Escuela de Medicina y fundador de la primera cátedra de neurofisiología en el país.

El doctor Luco fue un agitador de la cultura que formó a numerosos profesionales en el área de la salud. Se destacó por su sabiduría y su apasionada entrega a la ciencia.

En 1976 el Premio Nacional de Historia recayó por primera vez en un académico y exalumno de la Universidad en la persona del profesor Mario Góngora del Campo, uno de los historiadores chilenos más destacados del Siglo XX. Luego de recibir su título de abogado, decidió dedicarse a las humanidades y a la historia, área en la que realizó un importante aporte con sus publicaciones, la investigación y el ejercicio de la docencia.

Y así, con la entrega de estos primeros cuatro Premios Nacionales en diferentes disciplinas, comenzó una importante etapa de reconocimiento a nuestros académicos y exalumnos por el valioso aporte al país en cada una de las áreas que se cultivan en la Universidad.

Hasta el año 2011 ya han sido 56 los galardonados con esta distinción y sus nombres los veremos grabados en la placa que descubriremos en un momento. Hay una balanceada participación en los premios.

Ellos ocupan un lugar clave en el desarrollo de la Universidad. Por eso hemos elegido también un lugar físico de la mayor relevancia para dejar testimonio de nuestro reconocimiento a su obra, como lo es el espacio habilitado al frente de este Salón de Honor, emblema del encuentro académico en nuestra Casa de Estudios Superiores.

La obra ha sido diseñada y realizada por un equipo de académicos y alumnos de las Escuelas de Arquitectura y de Diseño bajo la dirección del profesor Alex Moreno, a quienes queremos felicitar en esta oportunidad por su creatividad, trabajo y dedicación puesta en el proyecto.

El merecido homenaje que hoy nos convoca forma parte de las celebraciones que hemos iniciado recientemente con motivo de los 125 años de vida que cumple nuestra universidad en 2013.

Y qué mejor forma de iniciar esta conmemoración reconociendo a quienes han ido construyendo esta universidad a través de la docencia, la investigación y el ejercicio de la profesión durante todos estos años.

Desde nuestros fundadores, inspirados hombres de Iglesia que tuvieron la visión de crear la Universidad Católica, hasta el día de hoy, se ha ido forjando una historia de servicio y compromiso con el país que responde a nuestra misión de aportar al desarrollo de la sociedad, hacer crecer el conocimiento y trabajar con pasión en la búsqueda de la verdad a la luz de la fe.

En estos 125 años han egresado más de cien mil profesionales y la Universidad Católica ha llegado a ocupar un sitio de liderazgo en Chile y en Latinoamérica gracias a personas como ustedes que la han hecho crecer en el tiempo.

Son varias las personalidades públicas que han egresado de nuestras aulas. Entre ellas, destacan San Alberto Hurtado y los Presidentes de la República Eduardo Frei Montalva y Sebastián Piñera Echenique.

Al igual que ellos, hay miles de egresados que han transmitido el conocimiento y los valores que les entregó la Universidad a quienes los rodean en el entorno de su vida familiar y profesional, muchos de los cuales también se han destacado en el servicio público para hacer de Chile un país más equitativo, justo y solidario.

Son bastantes los egresados que han tenido una destacada participación en el ámbito social, político, económico, científico, cultural, artístico, deportivo. Han creado tendencias en estas áreas y

han ayudado en la transformación del país aportando a su desarrollo en el más amplio sentido.

A través de ellos y durante 125 años hemos puesto las mejores capacidades de la comunidad universitaria al servicio de los chilenos.

He querido poner especial énfasis en el aporte al desarrollo del país, ya que es uno de los grandes ejes que ha movido a la Universidad en todo este tiempo.

Esto considera objetivos a nivel de la educación superior, la educación escolar, la educación continua, las instituciones afiliadas, las políticas públicas y la comunidad nacional.

En la historia de la Universidad hay hitos que reflejan su misión y objetivos en las materias señaladas.

Junto a la creación de facultades, escuelas y sedes regionales para desarrollar el conocimiento en las distintas áreas del saber, hemos querido compartir nuestro quehacer a través de una extensión y comunicación hacia la sociedad en proyectos muy específicos.

Solamente a manera de ejemplo, en el área de la educación fuimos pioneros con la fundación del Departamento Universitario Obrero Campesino, hoy ampliamente conocido como DUOC UC, el que nació por iniciativa de los estudiantes para acercar el conocimiento a

sectores populares que estaban marginados del sistema oficial de educación.

La Fundación de Vida Rural es otro ejemplo de compromiso con los sectores más necesitados en una labor social útil a través de la capacitación.

Así como ellos, ha habido muchos proyectos originados en la Universidad que han trascendido al ámbito nacional y que sería largo enumerarlos a todos. Pero creo que podemos señalar algunos que cubren diversas áreas de la extensión y la comunicación.

Entre ellos podemos nombrar proyectos y programas que van desde el querido Club Deportivo UC, pasando por Canal 13, las publicaciones de Ediciones UC, DICTUC y tantos otros, hasta llegar a iniciativas en salud, vivienda, educación y cultura como lo son la Red de Salud UC, Puentes UC, Fundación Copec UC y el Instituto Catequístico.

Los estudiantes también se han comprometido con el país a través de múltiples actividades de acción social. En este mismo momento, hay miles de ellos realizando una labor solidaria con familias y comunidades del sur, centro y norte del país.

Por su parte, la investigación se ha orientado permanentemente a estudiar en profundidad los problemas de nuestro tiempo.

La dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, la distribución equitativa de los recursos y un sistema económico y político que sirva mejor a la comunidad humana, son algunos de sus temas de estudio.

Desde sus inicios, la Universidad Católica ha buscado la excelencia en la creación y transferencia del conocimiento y en la formación de personas, inspirada en una concepción católica y siempre al servicio de la Iglesia y la sociedad.

El desarrollo de las distintas áreas del saber que se cultiva en la Universidad está fundamentado en personas comprometidas con la verdad. Personas interesadas en promover el diálogo entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Personas que quieren trascender a la sociedad y compartir con ella los avances obtenidos a través del estudio y la investigación.

La Universidad está llamada a ser un instrumento eficaz de progreso cultural para las personas y para la sociedad. A pesar de que hay un progreso, sabemos que aún existen desigualdades, carencias y obstáculos para que cada persona logre un verdadero desarrollo. Y no me refiero sólo al aspecto económico, sino que a un desarrollo espiritual y de trascendencia de la persona. Como Universidad de Iglesia, nuestra concepción de desarrollo ha de velar de manera

especial por la vida humana y su genuina libertad, por la promoción de auténticas relaciones, especialmente en el ámbito de la familia.

El desafío planteado es ver de qué manera podemos actuar en forma eficaz, según nuestras competencias, para ubicar al ser humano en el centro del desarrollo.

La iniciativa de contribuir a la reflexión sobre la persona humana y su dignidad nace desde el corazón de la universidad, y se proyecta hacia el mundo académico, político, económico y social.

El aporte de nuestros Premios Nacionales viene a consolidar frente a la sociedad este compromiso con la persona al ofrecer nuevas luces que ayuden a mejorar la calidad de vida de los chilenos, en especial de aquellos que más necesitan de una acción solidaria.

Su obra así lo testimonia, ya sea a través de un descubrimiento científico, una crónica de prensa, un poema, una creación musical, una reflexión oportuna, la ciencia aplicada, la dramaturgia, el encuentro con la historia, la innovación educadora o una pintura que nos despierte el espíritu.

Quiero agradecer a todos aquellos Premios Nacionales que hoy nos acompañan. También agradezco a los familiares de los académicos y ex alumnos distinguidos con este galardón y que ya no están con

nosotros, a quienes los recordamos con especial reconocimiento y afecto.

Ustedes han hecho grande a esta querida Universidad Católica y su aporte quedará presente no sólo a través de su obra sino que también en la placa homenaje que vamos a descubrir dentro de un momento.

Ojalá podamos seguir agregando nuevos nombres en ella con los futuros Premios Nacionales que hayan tenido a esta Universidad como su casa formadora.

Se inicia así la celebración de los 125 años. Ustedes han sido parte destacada de esta historia.

Muchas gracias.